

Recopilación de notas de PB sobre el concepto filosófico de Mentalismo... by Judy Strickland

Fuente: e-TEACHINGS PBPF

Link: <https://www.paulbrunton.org/121/> <https://www.paulbrunton.org/122/> <https://www.paulbrunton.org/123/>

Publicado en web-ur.com: 2025-12-17

Fecha última actualización: 2025-12-17

Autoría: Compilado por Judy Strickland (member of the PBPF outreach committee)

Traducción (1): De los textos de PB (del libro 'La sabiduría del Yo Superior') por: Celia Paschero

Traducción (2): De los textos introductorios de Judy Strickland por: JD Arimathea



Introducción de UR: En las últimas tres *eTeachings* publicadas por la Paul Brunton Philosophic Foundation (newsletters de septiembre, octubre y noviembre de 2025), Judy Strickland, miembro de la PBPF *outreach committee*, nos ofrece una selección de notas de PB sobre el concepto de Mentalismo. Nos brinda una excelente introducción al tema y lo desarrolla a través de varios de los textos que Brunton escribió sobre esta cuestión trascendental, tan poco arraigada en el pensamiento de nuestra sociedad actual. Vale la pena leerlo con atención, ya que puede abrirnos los ojos a una realidad tan impactante como necesaria para comprender la naturaleza de nuestra existencia en el cosmos.

MENTALISMO – Parte I

La sabiduría del Yo Superior – Volumen II de la obra principal de Paul Brunton

Todas las citas se han extraído de este libro

El concepto de Mentalismo es fundamental en los escritos de Paul Brunton sobre la naturaleza de la consciencia humana y nuestra experiencia del mundo. El volumen I de su obra en dos volúmenes, 'Más allá del yoga', está dedicado a comprender el proceso de la percepción humana con el fin de exponer las erróneas suposiciones materialistas sobre la naturaleza de la sensación. El Mentalismo es un concepto muy sutil y abstracto que exige al máximo nuestras facultades racionales.

PB comienza señalando que: «Para comprender la realidad, primero debemos comprender lo irreal». Y que hay un doble punto de vista: por un lado, la experiencia práctica y cotidiana, y por otro, la comprensión filosófica. En primer lugar, debemos aclarar cómo utiliza PB el término «mentalismo»:

El término "mentalismo", tal como se lo usa aquí, no significa la forma inmadura que, bajo el nombre de "idealismo objetivo", algunos de sus sostenedores elementales han concebido respecto de las doctrinas de cierta cantidad de metafísicos occidentales e indios, que apenas han superado a medias las tendencias materialistas de su concepción. Ellos distinguen entre cosas mentales y cosas materiales, y afirman que si bien sólo podemos conocer las primeras, la coexistencia de sus contrapartes externas materiales deben ser admitidas. **Por mentalismo queremos significar más precisamente lo siguiente: que todas las cosas de la experiencia humana, sin ninguna excepción, son absoluta y enteramente, cosas mentales, y no, simples copias mentales de cosas materiales;** que todo este panorama de la existencia universal no es otra cosa que una experiencia mental, y no simplemente una representación mental de una existencia material separada; que podemos lograr estas conclusiones, no sólo por medio de una correcta consecuencia del pensamiento razonable, sino también a través de una reorientación de la conciencia durante la meditación mística superior. (p13) [Nota del editor: al final de cada párrafo se muestra el número de página donde aparece el párrafo en cuestión en el libro 'La sabiduría del Yo Superior', en este caso en la página 13]

La sensación humana presenta un mundo estable y en reposo. El examen científico revela campos de energía vibrante en constante movimiento. Un examen más profundo de la consciencia humana revela que también se encuentra en un torbellino constante de pensamientos y sensaciones que no tienen una existencia continua y desaparecen para ser reemplazados por otros similares pero no idénticos, lo que da la ilusión de una continuidad fluida.

Por lo tanto, el mundo que conocemos está en estado de continua transformación más bien que en estado fijo. Así, una ley de movimiento rige toda cosa material y mental. Ahora bien, el movimiento implica traslación, el paso desde una anterior posición de una cosa o pensamiento hacia una nueva posición, y esto involucra cambio. **Lo cual hace que el universo sea antes bien que una estructura, una corriente.** La realidad del mundo estriba en su movimiento constante. La ostentosa estabilidad y solidez que los sentidos colocan delante de nosotros son meras apariencias: tal es el veredicto de la razón. Por tanto es ésta la falacia ilusoria de la *forma* que adquiere la experiencia humana. (p9)

Cuando se insta a la ciencia a que nos presente «la energía en sí misma» para que la examinemos, se ve obligada a reconocer que solo aparecen las formas: el sonido, la luz, el calor, etc. Estas formas se experimentan como representaciones dentro de la consciencia individual, es decir, como ideas, como formas de pensamiento.

Se verá entonces que la energía no es la raíz primaria del universo, que, siendo la realidad última de naturaleza mental, no puede limitarse a esa energía, y que es uno de los principales aspectos de esta realidad y no un poder independiente en sí mismo. **La mente es de por sí la fuente de la energía** que la ciencia quiere considerar como elemento primordial del universo. **En resumen, se descubrirá que la energía es un atributo de la mente**, algo que la mente posee de la misma manera que el hombre posee el poder de hablar. No consiste por supuesto, en esa cosa débil que generalmente los humanos entendemos por mente, y que no es sino una sombra; es la realidad que proyecta la sombra, **la Mente universal que está detrás de todas nuestras pequeñas mentes.** (p11)

En estos últimos párrafos, PB resume una conclusión que nos conviene examinar más detenidamente. Nuestra comprensión habitual del término «mente» suele presentar una función poco conocida que tiene que ver con los conceptos y la memoria. La mente tal y como la conocemos parece tenue, personal y cambiante, mientras que el mundo objetivo parece sólido, impersonal y estable. Una de las primeras preguntas que surge cuando consideramos la naturaleza mental del mundo es: ¿qué pasó antes de que la consciencia humana estuviera presente en el mundo? PB aborda estas interrogantes:

¡Es un completo malentendido de la posición del mentalismo, el suponer que éste afirma que el mundo no existe cuando no lo pensamos, o que una montaña desaparece cuando ningún hombre la observa, pero que resurge nuevamente ante la presencia de alguien! Esto sólo es la afirmación del crítico respecto de su equivocada concepción de la índole del mentalismo. **Lo que el mentalismo realmente sostiene es que la existencia del mundo en sí mismo sin una mente cognoscente no puede jamás establecerse.** Todo materialista, *inconscientemente* acepta la presencia de dicha mente, no bien acepta que el mundo puede existir independientemente. Todavía no ha podido encontrarse un mundo que no sea objeto de una conciencia. Aun cuando el materialista piensa el mundo aparte de sí mismo, y tontamente cree que aquél está todavía presente, con independencia absoluta de una mente captadora, no ha comprendido el hecho de que él está aceptando un espectador invisible ante el cual debe aparecer ese mundo como mundo. Obliguémoslo a que procure hablarnos de un escenario planetario desaparecido o de una región polar desconocida sin hacerlo en términos de una percepción humana, y comprobaremos que no puede realizar semejante proeza. (p16)

Si la realidad del mundo conocido depende de las impresiones sensoriales, entonces, la realidad de dichas impresiones depende de una mente viva. En consecuencia, el individuo subyace detrás del mundo, aunque paradójicamente, está comprendido también dentro de ese mundo. (p17)

Debemos aclarar esta paradoja. Ya que, si consideramos que la mente de un individuo es la única fuente de su experiencia, caemos entonces en la irónica situación de convertirlo en el solo creador y gobernante de este vasto y variado cosmos de proyectadas estrellas y planetas que giran. Pero esto es un absurdo. Su mente puede disponer un decreto, pero el árbol se negará a meterse en un río a una orden suya. Tercamente persistirá en su condición de árbol. Por lo tanto, resulta claro que debe haber algún otro factor por debajo de la experiencia individual del mundo, un factor creador y contribuyente que esté más allá del control del hombre y más allá de su conciencia. **Lo que debemos observar es la actividad conjunta de estos dos elementos —lo individual y lo supraindividual desconocido— para hallar una explicación inteligible de la existencia y estructura del mundo experimentado.** Así, si bien partimos de las impresiones sensoriales para nuestra primera captación de lo real, en el mundo experimentado, **nos sentimos obligados a aceptar un factor mental supraindividual como captación última de lo real.** (p17)

La segunda parte de esta exploración del concepto de mentalismo de PB profundizará en la comprensión de este «factor mental supraindividual».

MENTALISMO – Parte II

La sabiduría del Yo Superior – Volumen II de la obra principal de Paul Brunton

Todas las citas se han extraído de este libro

Comentarios del compilador en negro, citas de PB en color.

Continuemos nuestro estudio sobre lo que PB entiende por «factor mental supraindividual» y su relación con la mente humana individual.

Hemos llegado a la conclusión de que nuestras impresiones sensoriales no surgen de un mundo material externo y separado. Deben surgir, en consecuencia, de un poder creador de nuestras propias mentes, que funciona independientemente de nuestra voluntad, y por encima de nuestro ser consciente. ... Ha de haber alguna causa desconocida que dé razones de la constante sucesión de formas mentales que se nos presenta como experiencia. Esta causa existe y debe ser tenida en cuenta. **Las formas mentales que penetran en la conciencia individual deben ser, en consecuencia, los correlatos mentales de una mente supraindividual, que posee el poder de darles formas y de imponerlas a la mente individual.** (p17)

Es necesario aceptar la existencia de una mente universalmente difundida o de lo contrario, ella no podría asumir la conciencia de las miríadas de cosas y seres del mundo. Debe ser una mente prístina, eterna y autosuficiente, o de lo contrario, no podría abarcar todos los cambios y vicisitudes que incesantemente se producen dentro de la continua duración del mundo. Ha de estar siempre enlazada al universo, o de lo contrario, no podría ser un observador del universo. Sería esta mente libre el indispensable observador de un mundo deshabitado o de un lugar desconocido. (p18)

El hecho de que existan para los otros percepciones del mundo externo, similares a las nuestras; demuestra que todos nosotros estamos contenidos en una sola e igual super-mente externa, que constantemente percibe. ... **El mundo que se despliega ante nuestra contemplación es, por tanto, un indicio de la presencia de la Mente omnipresente que imprime ese mundo en nuestros sentidos, como si fuera originado desde dentro.** Así, todo objeto no sólo es una idea de una mente individual, sino también una idea de la Mente universal. (p19)

PB explica que la imagen del mundo no surge de la voluntad arbitraria de un individuo concreto, sino que es algo que se le da al individuo. «Lo experimentan en su interior, pero saben que no lo han originado» (p19). Además, observamos que las operaciones mentales de todos los individuos están relacionadas entre sí.

¿En qué consiste esta relación? Es nada menos que su propia existencia múltiple dentro de una Mente única, más amplia, de la misma manera que miles de células viven en un cuerpo único y de mayor tamaño. ... Hay en verdad, una oculta unidad que abarca a todas las mentes humanas de la misma manera que un círculo mayor incluye muchos otros círculos concéntricos más pequeños. (p20)

PB utiliza el término «**Mente-Mundo**» para referirse esta Inteligencia universal. Nos muestra cómo:

La Mente Universal tiene el poder de emitir sus fantasías, de proyectar sus construcciones mentales, y de llenar su propio vacío aparente con innumerables pensamientos de cosas, de un modo tal que sean captadas por toda la humanidad. Cada individuo recibe espontáneamente estas ideas a través de sus *propios* mecanismos mentales. La persistencia tenaz de la idea del mundo, la similitud de la impresión total que ésta produce en infinitas mentes; la vivacidad y concretitud con que la misma es sensorialmente captada, son realmente impuestos a nosotros poderosa y magnéticamente. Nuestros pensamientos y fantasías son relativamente débiles y difusos esfuerzos. La idea del mundo es mantenida frente a nuestra contemplación y experiencia por efecto del pensar de la Mente universal, que nos la impone como si fuera fija, inmutable, y como tal reflejada en nuestras mentes individuales. Decimos "como si" intencionadamente, puesto que incluso esta inmutabilidad y fijeza del mundo exterior existen sólo en concordancia con nuestros esquemas de la época actual. (p22)

¿Cuál es pues, la diferencia *esencial* entre la idea de un episodio recordado, que surge voluntariamente en la mente, y que muy pronto se desvanece, y la idea de una montaña altísima que aparece involuntariamente frente a la mente y que perdura a lo largo de muchas vidas humanas? Ambas ideas son inevitable y finalmente, efímeras, aunque la primera pueda durar sólo unos pocos instantes y la segunda, algunos pocos cientos de miles de años. La diferencia *sentida* entre ambos tipos de ideas nos ciega frente al hecho de que no solamente el acto por medio del cual resulta conocido mentalmente un objeto, sino también el objeto mismo es mental. Todo cuanto percibimos fuera de nosotros está por cierto, fuera del cuerpo y en el lugar exacto en el cual lo percibimos. Pero de la misma manera que el cuerpo, y el objeto

percibido en ese espacio en el que ambos existen, son en sí mismos elaboraciones comprobadas de la mente, **la visión última puede ser sólo la de que toda la cosa es una apariencia en la conciencia.** (p22)

Un punto muy importante que PB plantea se refiere a la naturaleza relativa de la cualidad ilusoria de la imagen del mundo.

Sería un grave error confundir el mentalismo con la doctrina de la no existencia del mundo. La simple afirmación de que el mundo es una forma del pensamiento, implica definitivamente, que como pensamiento —pero no como entidad material independiente— ese mundo necesariamente existe. **El estudioso debe entender clara y exactamente, que cuando se dice que la materia como tal no existe y carece de sentido, ello no implica afirmar al mismo tiempo, que la forma de experiencia que se presenta como externa, no existe y carece de sentido.** (p24)

¿En qué ha consistido, por fin, el progreso mentalista? No, en ir de una realidad inferior a otra superior, sino en trasladarse de un concepto de la realidad inferior a uno superior; es decir, de la materia a la conciencia misma. (p24)

Debemos encarar el problema reconocidamente difícil, de la existencia del mundo de dos maneras: o bien lo descartamos o bien lo resolvemos. La teoría materialista lo coloca detrás de una "materia" desconocida e imposible de conocer, y así, simplemente- lo descarta, mientras que la teoría mentalista realmente lo resuelve. Quitad el pensamiento y quitaréis las cosas; anulad la mente y anularéis la materia. (p24)

En estas fragmentarias reflexiones extraídas del capítulo segundo de 'La sabiduría del Yo Superior', hemos abordado brevemente algunos de los puntos principales de esta doctrina del mentalismo. Sugerimos, para una comprensión más completa, el estudio de este texto junto con el volumen complementario 'Más allá del yoga', ambos libros disponibles en español.

En la e-teaching de noviembre: Mentalismo - Parte III, contemplaremos el «mentalismo» desde la perspectiva de la Categoría 21 de Los Cuadernos de Paul Brunton. Esto profundizará nuestro entendimiento y tal vez amplíe el sentir intuitivo de nuestra comprensión de esta doctrina.

MENTALISMO – Parte III

The Notebooks of Paul Brunton, Volumen 13, Categoría 21

Tras haber revisado el capítulo dos de *La Sabiduría del Yo Superior* en las anteriores e-teachings, pasamos ahora a las numerosas notas de PB sobre el Mentalismo. Estas concisas declaraciones y breves párrafos condensan un conocimiento de la verdadera naturaleza de la experiencia universal que desafiará nuestro intelecto y nos animará a ir más allá del nivel racional de la mente para desarrollar una comprensión más intuitiva de sus significados.

El autor comienza con un análisis de nuestra experiencia desde la perspectiva de las sensaciones:

La verdad es que las manos solo tocan y los ojos solo ven la superficie de las cosas. No tocan ni ven la totalidad, la realidad interior de las cosas. En nuestra ignorancia consideramos las formas como la realidad; necesitamos tener algo que tocar y manipular para creer en su existencia real. Las formas están bien allí donde están, pero no agotan la existencia. Aquello que nos dice que están ahí —**la consciencia que hace que nuestros sentidos funcionen y que nuestro ego sea consciente** de los resultados de ese funcionamiento— está, en sí mismo, más cerca del ser real que las formas físicas o las imágenes mentales, que no son más que signos de su presencia. Siempre buscamos meras formas y, por ello, pasamos por alto su fuente infinita. Intentamos reducir la vida a la aritmética, hacer que una cosa sea el efecto de otra como causa, sin siquiera imaginar que **la esencia sublime de ambas es inmutable y sin causa, sin forma y sin cuerpo; ¡la realidad autoexistente de la Mente!** [21:1.2]

La afirmación del científico de que el funcionamiento de la consciencia está vinculado a la fisiología del cerebro y del sistema nervioso no contradice en modo alguno la afirmación del mentalista de que nuestra experiencia de la existencia independiente de ese cerebro y ese sistema nervioso es **en sí misma un funcionamiento de la consciencia; es decir, una idea.** [21:1.68]

En la segunda sección, continúa ayudándonos a comprender el funcionamiento de la Mente tanto a nivel individual como cósmico.

La diferencia entre el pensamiento de la silla y el de la mesa, el pensamiento del rojo y el del verde, y las innumerables

relaciones entre las ideas, se explican todas por el hecho de que **la facultad principal de la mente es la creación de imágenes**. Se trata de una facultad que, en los seres humanos, puede ponerse en marcha de forma deliberada y voluntaria —como solemos hacer cuando estamos despiertos— o de forma espontánea e involuntaria, como ocurre invariablemente durante los sueños. En el momento en que la mente emerge del sueño profundo y se activa, comienza a «imaginar» el mundo de la vigilia. Lo que ocurre con los seres humanos a pequeña escala ocurre también con la Mente Universal (Dios, o como se quiera llamar) a escala cósmica. **Su primera actividad es el acto de crear imágenes**. [21:2.68]

La mente existe y se desarrolla a partir de sus propios recursos latentes y no necesita nada del exterior. **No hay nada fuera**. Sin embargo, su poder imaginativo y creativo pone en juego un entorno que parece estar fuera y que despierta esos recursos. [21:2.69]

Si la Materia tiene existencia alguna es como fuerza que se exterioriza, que es propia de la mente. [21:2.74]

Cuando comenzamos a comprender la naturaleza mental del mundo, ¿significa eso que el mundo que experimentamos es ilusorio? PB nos ayuda a examinar esta cuestión y a ver cómo nuestra comprensión cada vez más profunda de la verdadera naturaleza del mundo influye en nuestra experiencia individual.

La naturaleza de la experiencia del mundo —como el movimiento, el habla o la lectura— debe entenderse, en última instancia, como mental o creada por la mente; pero **tu experiencia de su actividad o de sus formas no cambia, solo cambia tu comprensión de la misma: es decir, que se trata básicamente de una actividad mental y que estas son formas mentales**. Porque, hagan lo que hagan y se comporten o parezcan comportarse como se comporten, todo lo que puedas saber de ellas solo puede aprehenderse con la mente. Es obvio que tienen su propia existencia y actividad mentales, incluso cuando no estás presente para observarlas. Debemos mantener nuestro sentido común incluso cuando aprendamos a razonar filosóficamente. [21:3.6]

El mundo no es ni una ilusión ni un sueño, sino que, por analogía, es como ambos. Es cierto que los místicos o los yoguis lo experimentan así. Esto supone un paso adelante, pero no es la liberación en sí misma. Cuando asciendan a la etapa superior o filosófica, descubrirán que todo es Mente, ya sea esta creativamente activa o latentemente pasiva; que el mundo es, en su esencia, esta Mente, aunque sus formas particulares sean transitorias y mortales; y que, por lo tanto, no existe una diferencia real entre la experiencia terrenal y la experiencia divina. Aquellos que están apegados a las formas —es decir, a las apariencias— establecen tal diferencia y postulan el espíritu y la materia, el *nirvana* y el *samsara*, el Brahman y el Maya, y así sucesivamente, como opuestos entre sí; pero **aquellos que han desarrollado la comprensión intuitiva perciben la esencia de todo, incluso mientras perciben sus formas**; de ahí que vean todo como Uno. Es como si un soñador supiera que está soñando y, de este modo, comprendiera que todas las escenas y figuras del sueño no son más que una y la misma esencia —su mente—, sin por ello perder su experiencia onírica. [21:3.24]

La idea del mundo exterior proviene, en origen, de la Mente Universal (Dios), mientras que los pensamientos relacionados con las características personales surgen de las tendencias subconscientes desarrolladas en encarnaciones anteriores. En ambos casos, la fuerza que da origen a los pensamientos se encuentra fuera del yo consciente, pero precisamente por eso resulta irresistible. **La labor de la Búsqueda Espiritual consiste, por un lado, en entrar en una actividad cooperativa con Dios y, por otro, en vencer esas tendencias subconscientes**. [21:3.56]

Darse cuenta de la verdadera naturaleza de uno mismo y del mundo es el reto que la vida plantea a cada persona. Cuando la experiencia cotidiana, según el pensamiento colectivo de nuestra época, se vuelve insatisfactoria, comenzamos a buscar ayuda en maestros, profetas y guías, como PB, que han dejado constancia de sus experiencias y de su comprensión intuitiva para ayudarnos. El crecimiento de la verdad viva dentro de cada persona es un proceso natural pero que necesita un cierto tiempo, recalca PB.

No es fácil percibir la verdad del mentalismo: si lo fuera, la religión no habría sido necesaria ni se habría practicado el misticismo. El pensamiento y el sentimiento deben luchar contra sí mismos y sufrir antes de que la ilusión se aparte del camino. [21:4.82]

Ese desarrollo solo se produce tras muchas vidas. Y, dado que esta verdad debe vivirse, debe ponerse en práctica y no quedarse solo en la teoría. Antes de que un ser humano llegue a esta verdad, a este «mentalismo», se necesita mucho

tiempo para que su mente pueda desarrollarse y asimilarla. [21:5.13]

A través de la desaparición del mundo durante la meditación mística, el individuo descubre la inmaterialidad del mismo. Esto es lo que se conoce como Vislumbre. Pero, al regresar al mundo, este vislumbre se convierte únicamente en un recuerdo. La forma de consolidar de manera permanente esta armonía entre la visión interior y el mundo exterior solo puede descubrirse cuando se vive y se actúa en el mundo, al tiempo que se comprende a fondo la naturaleza mentalista del mismo. [21:5.12]

La doctrina [del mentalismo] la haremos nuestra cuando el sentimiento corrobore lo que la razón nos inculca, cuando la imagen y la historia de este mundo no parezcan más que un pensamiento vívido en nuestra mente. [21:5:5]

Compilado por Judy S